

ENERGÍA NUCLEAR, ¿ÁNGEL Y DEMONIO?

Alumno: **PERAZZO**, Fernando Daniel

Escuela: Escuela Técnica ORT Sede Almagro, CABA

Profesor: **SLAIFSTEIN**, Sergio Norberto

La energía nuclear es la energía que se libera por medio de reacciones nucleares. Uno de los métodos más usados para obtenerla es por medio de la fisión, es decir, dividiendo un átomo para formar otros más pequeños.¹ Este proceso es usado en las centrales nucleares para generar electricidad; países como Francia, Inglaterra, Rusia, Alemania y Estados Unidos ya poseen un buen número de estas centrales operando.

Los medios masivos de comunicación han expuesto las ventajas y desventajas de la energía nuclear, dejando planteado un debate. Hay quienes caracterizan esta energía como “riesgosa” mientras otros la llaman “sustentable”. Unos dicen que es “costosa”, cuando “eficiente” es el término que otros utilizan para describirla. Se habla de “contaminación” cuando al mismo tiempo hay personas afirmando que ésta es una energía “limpia”. El contrapunto de argumentos es aun más extenso y el foro sigue abierto. Todavía no hemos llegado a un veredicto en cuanto al uso o no de esta energía, pero siguiendo las palabras del Doctor Rafael Grossi, Director General Adjunto de la Agencia Internacional de Energía Atómica (AIEA), “la energía nuclear es una realidad, más allá de las cuestiones filosóficas o ideológicas”.²

Cada uno de nosotros, como miembro de la sociedad global, deberíamos fijar nuestra postura e inclinarnos hacia uno de los lados, pero ¿tenemos la información necesaria para tomar una decisión frente a estos argumentos? Basándonos en que el debate lleva años sin llegar a una posición unánime al respecto, la respuesta parecería ser que no, y resulta interesante analizar posibles cursos de acción para superar esta situación.

El problema en principio no reside en la ausencia de información. Tenemos una cantidad enorme de desarrollos teóricos y casos prácticos a nuestra disposición, a los cuales podemos acceder sin demasiada dificultad, hoy más que nunca gracias a las nuevas tecnologías. Existen incontables libros sobre el tema en los más modernos soportes, algunos escritos por grandes personalidades, eminencias en el campo de la energía nuclear. A pesar de que este material puede estar al alcance de la mano, no cualquiera posee el conocimiento para entenderlo cabalmente, debido a que estos documentos utilizan un lenguaje muy técnico, incluyendo matemática avanzada, conceptos de física y química que un lego en la materia no suele manejar en su vida diaria, menos aún el ciudadano promedio.

Para superar esta limitación, existen trabajos de divulgación que resumen y simplifican esa gran cantidad de tecnicismos, haciéndolos más accesibles, sencillos y amenos para el público en general. No obstante, los mismos suelen aparecer principalmente en sitios seguidos por adeptos a la materia, los cuales disponen de algún conocimiento previo sobre el tema. Se trata de un material consultado todavía por un número reducido de personas que, no siendo expertos, tienen algún interés personal o profesional al respecto.

Los medios masivos de comunicación y los comunicadores sociales, entre otros, han incorporado en diversas oportunidades la temática de la energía nuclear en sus agendas. Sus opiniones personales suelen influir fuertemente sobre la opinión pública, aun cuando las mismas no están suficientemente respaldadas, ni surgen de un análisis crítico de material de primera línea: parecen ser más resultado de la pasión bien entendida que de la razón bien fundamentada.

¹ Una explicación más completa puede encontrarse en “The Promise and Peril of Nuclear Energy”, Weaver, Kenneth, *National Geographic*, Abril de 1979, pp 460-461.

² http://www.clarin.com/mundo/Tener-energia-nuclear-jugar-ruleta_0_452954792.html

No hay duda que buena parte de la población forma su opinión generalmente en base a información de bajo contenido científico, sin realizar demasiados esfuerzos por encontrar fuentes alternativas de mayor calidad para la toma de decisión y posicionamiento acerca de la generación de energía nuclear, aun cuando se trata de un tema tan delicado, no sólo por lo que implica en términos de provisión de un suministro esencial para la vida moderna, sino por las consecuencias que la elección de cualquier tipo de tecnología implica para la sociedad en su conjunto en términos ambientales, de generación de empleo, disponibilidad de personal capacitado, uso de los recursos naturales y económicos, entre otros.

En la búsqueda de información, confiamos demasiado en las modernas tecnologías informáticas que nos ofrecen respuestas prácticamente instantáneas, búsquedas fugaces a partir de criterios despersonalizados de jerarquización, con fuerte predominio de la inmediatez sobre la reflexión. Nos quedamos en las primeras salidas y descartamos casi sin juzgar las restantes, obteniendo por lo general información incompleta y pobre en su contenido, una lectura superficial y aparentemente neutra de la temática que nos ocupa. No hacemos más que evaluar un libro por su portada, sin siquiera tener el libro en nuestras manos.

Así concebido el proceso de búsqueda y selección de información, nos convertimos en presa fácil de la influencia de opiniones potencialmente tendenciosas, comúnmente basadas en información de segunda mano. La opinión se forma casi exclusivamente a partir de contenidos excesivamente manipulados, más cercanos a la propaganda que al conocimiento científico. Sobre la base de este proceso de inmediatez, se multiplican los voceros que surgen de este esquema empobrecido de transmisión de la información, tanto a favor como en contra, que aun con la fuerte convicción de transitar por el camino correcto y sin mala intención, se expresan sobre una temática tan sensible para la sociedad en su totalidad, en base a un conjunto de tendencias devenidas en valores, más que en probadas teorías científicas y estadísticas robustas. Un debate que finalmente se reduce a una disputa entre los seguidores del liberalismo efficientista y los promotores del cuidado del medio ambiente.

En pocas palabras, en tiempos en los que la información es cada vez más accesible al público en general, menos uso hacemos de ella a la hora de debatir en profundidad la temática de la energía nuclear; compartimos y reenviamos frases impactantes, sin chequear su veracidad, ni analizar quién es el emisor, y hasta incluso sin saber el verdadero origen de la misma. Poca información, pobre en su mayoría, sin intención de encontrar puntos en común entre posturas contrapuestas, en base a una jerarquía de valores que parecen seguir más una moda que las verdaderas necesidades de la población en su conjunto.

Como las conclusiones que resulten de la resolución de esta controversia afectarán sin duda alguna de manera significativa el futuro de nuestra forma de vida, es imperativo tomar conciencia sobre el asunto. Debemos poner el acento en buscar información en la que abunde el contenido y, sobre todo, ocuparnos de fomentar el debate desprejuiciado, y enriquecerlo si es que queremos cambiar la situación de incertidumbre en la que nos encontramos hoy en día.

Este cambio puede crearse a partir de ciertos elementos de suma importancia. En primer lugar se necesita elaborar material informativo de alto contenido didáctico, apto para todo público. Debe ser accesible para cualquiera que desee consultarlo y, por lo tanto, poseer un lenguaje simple sin dejar de lado en ningún momento de ser completo y sumamente crítico. Con el fin de afianzar este primer objetivo es necesario elaborar un plan que permita difundir dicho material en sitios de consulta frecuente y masiva, con el fin de generar interés en el público. Finalmente, cabe mencionar que para hacer todo esto posible es necesario financiamiento, si bien muchas propuestas podrían inicialmente requerir un nivel bajo de recursos tanto financieros como de otra índole. La creación de foros de debate en las propias escuelas, reforzado por un sistema de becas para la profundización de la temática nuclear son algunos ejemplos concretos. La implementación de propuestas de este estilo sin duda ayudaría a sentar una base sólida que nos permita debatir ya a temprana edad si debemos usar la energía nuclear o no, y en qué condiciones. Analizar las ventajas e inconvenientes de la

energía nuclear es un ejercicio difícil pero necesario para formar una opinión sobre la conveniencia de apostar por este tipo de tecnología.

Bibliografía

<http://es.wikipedia.org>

<http://www.greenpeace.org>

<http://twenergy.com>

<http://www.foronuclear.org>

<http://energia-nuclear.net>

<http://www.yosoy nuclear.org>

<http://www.tea.org.ar>